

## Sangonera la Verde. Un patrimonio por descubrir (I): los aljibes.

### Los aljibes de Sangonera. Descripción, usos y tipologías.

**Un aljibe es** un depósito de agua para abastecimiento humano o agrícola. Cumple una función esencial en el desarrollo de las comunidades, pues provee de agua allí donde es difícil de obtener. Su presencia en zonas de campo es, por ello, fundamental.



Desde fuera pueden parecerse a un pozo, pues se excava hacia abajo. Sin embargo, son muy diferentes. Si bien el pozo busca el agua del subsuelo, el aljibe la almacena, recogiénola de la lluvia.

El agua procedente de la lluvia podía recogerse desde los tejados, para lo que el aljibe se construía junto a este, o por las escorrentías del suelo.

En Sangonera encontraremos de los dos tipos. Los primeros se ubicarán dentro de los patios y los segundos en la calle, exentos, como el que vemos en la imagen, en la C/ San Mateo.

En estos casos, la gente supo aprovechar la pendiente del terreno para hacer correr el agua hasta el aljibe. Para ello, excavaban un hondo en la bajada a modo de canal, al que llamaban “*la avenida*” que llevaba el agua hasta la entrada del aljibe y que siempre debía estar limpio y cuidado.

Por dentro, podían ser “de botella” o “de balsa”, tal como explicamos en el esquema que hicimos durante una sesión de taller:



Por fuera, suelen tener el reconocible “casetón”, con la puerta para poder recoger el agua y algunos otros elementos reconocibles, como el hueco de entrada del agua (hoy tapado en casi todos los aljibes de las calles) y el mástil para la carrucha, con la que bajar el cubo hasta el fondo.

Podemos encontrar **decenas de aljibes** como este que vemos de la C/ San Mateo por todo el pueblo. Lo que hicimos en el taller fue trazar una pequeña ruta con una selección de algunos

aljibes próximos entre sí que nos permitiera hacernos una idea de la abundancia de los mismos y que luego nos facilitara llegar a la otra gran tipología, definida esta por el tamaño, sobre todo.

Se trata, en este caso, de los aljibes de las fincas, mucho mayores que los domésticos y con diferentes características constructivas.

La ruta transcurrió, así, por las calles San Mateo – calle de la Olivera – callejón del Moro – Avda. Constitución – Avda. del Palmeral y de allí, con el coche, hasta la antigua finca de Los Labradores (actual Señorío de Sangonera la Verde) y Torre Guil.



De izquierda a derecha: aljibe en Avda. Constitución, adosado a la vivienda. Otro en Avda. Constitución también, exento. Y finalmente, aljibe en Avda. El Palmeral, exento. Todos ellos son de escorrentía, estén donde estén respecto a la vivienda.

Entre los aljibes visitados nos llamó especialmente la atención el del callejón del Moro, pues se trataba de un aljibe de escorrentía y “de balsa” pero sin casetón, pues se desarrollaba bajo las construcciones auxiliares (cocina, patio) de una vivienda de esta calle. Por este motivo, lo único que vemos del aljibe es la puerta para poder recoger el agua.



En primer término, bajo la placa de la calle, vemos la puerta de acceso al aljibe y después, la puerta de acceso a la cocina.

Tras visitar los aljibes domésticos, nos fuimos a los dos aljibes de fincas.



En primer lugar, encontramos el **aljibe de la antigua finca de Los Labradores**, que tiene unas características peculiares. Generalmente, los aljibes grandes tienen la cubierta abovedada, como el que veremos más tarde en Torre Guil, o como tenían aquéllos aljibes “concejiles” (ya desaparecidos) construidos por el Ayuntamiento.

Sin embargo, el aljibe de Los Labradores, tiene la cubierta plana. Su aspecto exterior nos da idea de que debe ser bastante profundo, pues además de lo que baje hacia el subsuelo, también se eleva por encima de él.

El aljibe estaba pegado a las casas de los cuidadores de la finca, ya derruidas. En ellas vivían 2 familias numerosas, la del **Tío José el Tuso** y la del tío **Tomás de los Labradores**. Los aljibes tenían la función de abastecer a estas familias y las caballerías de la finca. Algunos participantes en el taller recuerdan perfectamente este aljibe cuando estaba en uso. De críos, iban hasta allí y sacaban el agua para verterla a través del cono para llenar el abrevadero hasta que llegaban, sedientos, los animales. También recuerdan que al lado había una bodega pero no para guardar vino, que no se producía en la finca, sino almendra, que sí había en abundancia.

La construcción de la cubierta plana suponía una estrategia para recoger más agua: además de la que se obtenía de la escorrentía, se pretendía recoger la que cayera sobre el aljibe, para lo que se colocaban estratégicamente entradas y salidas de agua. La cubierta también servía para secar la almendra, una vez recogida.

En la actualidad, este aljibe está muy deteriorado. Se encuentra detrás de una valla en una de los parterres que quedan a modo de solar en la urbanización a medio construir. Pero todavía se reconocen perfectamente sus elementos. Si este aljibe se arreglase, sería un bonito punto de interés en la localidad para sus gentes y también para los de fuera.



Finalmente, en **Torre Guil**, pudimos contemplar el estado de abandono en que se encuentra el gran aljibe que en otro tiempo abasteció de agua a una de las fincas más importantes de toda Murcia.

Con su cubierta abovedada de piedra y argamasa, su boca de ladrillo de barro cocido, su estructura interior de cantería y cal hidráulica, su entrada, balsón, canal y sifón y su casetón derruido, junto con el paseo de palmeras y el entorno que la acompaña, es desde luego el mejor ejemplo para poder entender cómo son los aljibes, cuáles son sus elementos principales y cómo funcionan.

Es decir, tenemos en Torre Guil **toda una lección de ingeniería hidráulica en 3D**, lo que unido a su tamaño y gran belleza hacen de este aljibe, una auténtica joya. No en vano, está protegida por el plan de ordenación municipal murciano.

Sin embargo, se encuentra muy abandonada, lo que es lamentable.

Además de su estructura, este aljibe nos permite hablar también de oficios y duros trabajos. Uno de los participantes en el taller recuerda que su primer trabajo, cuando tenía 11 ó 12 años fue de “pinche” en Torre Guil. Consistía esta tarea en abastecer de agua a los trabajadores de la finca en los duros días de trabajo veraniego, durante la recogida de la almendra y la algarroba, a pleno sol, en agosto. Así describe aquella tarea: *“yo iba con mi bici con los cántaros detrás, en aguaderas de esparto. Cada cántaro tenía cabida para unos 10 litros, pero allí había trabajando por lo menos 20 ó 30 hombres. Cada día, desde el amanecer, yo tenía que ir al aljibe, llenar los cántaros y llegar hasta donde estaban los hombres, durante toda la jornada. Me acuerdo que los encargados se peleaban por llevarse al “machicho”, que era yo. Así me llamaban, de broma, porque todavía no era un macho”* Y el resto del grupo añade, cuando termina su exposición: *“también había que dar de beber a los que cortaban la hierba, porque no había desbrozadoras, se hacía todo a mano y lomo. Y cuando los hombres estaban más arriba, en la sierra, era mejor coger el agua de las **Casas Altas**, donde también había aljibe. O de la **Fuente del Perro”***

Son muchos valores, por tanto, los que guarda este aljibe. Por eso a nosotros, que creemos en el futuro de nuestro pueblo, nos gustaría verla limpia de escombros y maleza y con un cartel indicativo que invitara al viajero a pararse y fotografiarse junto a ella. Y con un panel explicativo que nos ayudase a comprender.

Ni qué decir tiene que sería una muy bonita excursión para nuestros escolares.

### 1. Conclusiones.

El devenir histórico de Sangonera la Verde ha permitido que en la actualidad podamos seguir disfrutando de elementos constructivos que, si bien antes eran de uso cotidiano, ahora forman parte de nuestro patrimonio.

Y es que los tiempos cambian. Mucha gente mantuvo su aljibe en uso hasta que llegó el agua corriente, en la década de los 70. Otros, incluso después. Pero poco a poco, se van cegando, pues es costoso mantenerlos ya que hay que limpiarlos y arreglarlos.

Así, aquello que nos daba de beber ahora ya no tiene esa función. Pero tiene otras. Una es la de configurar un paisaje singular, otra es la de funcionar como reclamo de atención para el forastero y, finalmente, tiene una importante función educativa.

Es decir, que lo que nos daba de beber, ahora nos puede dar de comer.

Se trata de saber gestionarlo y, como se suele decir, “ponerlo en valor”.

Sólo falta un poco de voluntad.

Ni más ni menos.

### 2. Más información.

Para quien esté interesado/a en saber más sobre aljibes, le recomendamos este artículo, que puede leer o descargar en PDF desde Internet y que nos localizó el colaborador del taller, **Gabriel Nicolás Vera**: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/479>

Finalmente, si quieren saber más sobre el taller o participar de sus actividades, pueden dirigirse a la página de centros culturales:

[http://www.enclavecultura.com/centros\\_culturales/centro-cultural.php?lugar\\_id=39](http://www.enclavecultura.com/centros_culturales/centro-cultural.php?lugar_id=39)

Aquí encontrará el contacto del centro cultural, sus actividades y más información de interés.

**Taller de Historia Local de Sangonera la Verde**

**12 de febrero de 2014**